

**Moya, Graciela**

*Un rumbo renovado para la bioética personalista: Aparecida, Evangelii Gaudium, Laudato Si'*

Vida y Ética Año 16, N° 2, diciembre 2015

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Guerra López, Rodrigo. "Un rumbo renovado para la bioética personalista : Aparecida, Evangelii Gaudium, Laudato Si'" [en línea]. *Vida y Ética*, 16.2 (2015). Disponible en:  
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/rumbo-renovado-bioetica-personalista.pdf>  
[Fecha de consulta:.....]

# UN RUMBO RENOVADO PARA LA BIOÉTICA PERSONALISTA APARECIDA, EVANGELII GAUDIUM, LAUDATO SI'

## Dr. Rodrigo Guerra López

- Doctor en Filosofía por la Academia Internacional de Filosofía en el Principado de Liechtenstein
- Miembro de la Academia Pontificia pro Vita, del Consejo Pontificio Justicia y Paz y del Equipo de Reflexión Teológica del CELAM
- Director General del Centro de Investigación Social Avanzada ([www.cisav.mx](http://www.cisav.mx))
- E-mail:[rodrigo.guerra@cisav.org](mailto:rodrigo.guerra@cisav.org)

### Palabras clave

- Bioética Personalista
- Aparecida
- *Evangelii Gaudium*
- Laudato Si'

### Key words

- Personalist Bioethics
- Aparecida
- *Evangelii Gaudium*
- Laudato Si'

## RESUMEN

El Magisterio puede resultar un gran aporte como conciencia teórica de un movimiento práctico como es el personalismo ontológico. Al pasar a la contribución de cada documento, se destaca el ardor renovado que in-sufla Aparecida a la vida de la Iglesia que peregrina en América Latina, a la vez que se señalan dos puntos del documento: 1) La capacidad de interpretar situaciones que trascienden a América Latina, como la defensa de la dignidad de la vida en general y de la persona en particular. 2) La mirada puesta en los elementos positivos del interlocutor, así como una gran exigencia y rigor racional al momento de argumentar. Por su parte *Evangelii Gaudium*, retoma la tradición de la defensa de la vida del nascituro, al tiempo que amplía las consideraciones al poner el acento en otras causas que afectan la dignidad de la vida humana y la degradan (Vgr. causas socio-económicas). Se analiza el aporte de *Laudato Si'* para destacar el vínculo del documento de Francisco con Renselaer Potter y la concepción de la defensa de la vida en un sentido global, donde el ambiente humano y el ambiente natural, se degradan juntos.

## ABSTRACT

The Magisterium can make a great contribution as the theoretical conscience of a new practical movement as the ontological personalism is. When analyzing the contribution of each document, the renewed fervor infused by Aparecida to the life of the Church on its pilgrimage through Latin America is highlighted, at the same time two topics of the document are pointed out: 1) The ability to understand situations which transcend Latin America like the defense of the dignity of life in general and particularly of human beings. 2) The emphasis put on the spokesperson's positive elements, as well as a strong demand and rational rigor at the moment of arguing. For its part, the *Evangelii Gaudium* resumes the tradition of defending the life of the unborn, while broadening the considerations emphasizing other causes that affect and degrade the dignity of human life, (e.g. social-economical causes). The contribution of the Encyclical *Laudato S'* is analyzed to highlight the connection of Francis' document with Renselaer Potter and the conception of the defense of life in a global sense, where the human and natural environment are degraded together.

## INTRODUCCIÓN

La Federación Internacional de Centros e Institutos de Bioética de Inspiración Personalista (FIBIP) ha nacido para crear sinergias relevantes entre las personas y los grupos dedicados al cultivo de una bioética fundada sobre las exigencias teóricas y prácticas que surgen del reconocimiento de la dignidad de la persona humana. Celebrar la X edición del Congreso Internacional de la FIBIP reviste una importancia fundamental: es preciso reconocer que el largo camino andado ha tenido innumerables frutos en los más diversos países y en buena medida estos se deben al Magisterio de la Iglesia y a la enseñanza y testimonio de Mons. Elio Sgreccia quien ha inspirado y motivado a muchos de nosotros a desarrollar las implicaciones de un personalismo ontológicamente fundado en el ámbito de la compleja interdisciplina que nos convoca.

Recordar de inicio a Mons. Sgreccia no pretende ser un recurso más o menos retórico para iniciar nuestras reflexiones sino una manera de apreciar que un amplio movimiento para la defensa de la persona humana, tal y como Juan Pablo II

lo esbozaba en *Centesimus annus*, [1] ha eclosionado gracias a la labor intelectual, organizativa y pastoral de un hombre que supo y sabe combinar de una manera asombrosa la profundidad especulativa, la sabiduría práctica y la paciencia cristiana en el marco de la fidelidad al Magisterio eclesial. Estas características que se encuentran como sintetizadas en la persona de Mons. Sgreccia nos dan una pista importante para el tema que nos ocupa: ¿Cómo puede renovar su rumbo la bioética personalista? ¿Qué papel desempeña el Magisterio reciente en este proceso de renovación? ¿Es válido que la fe cristiana tal y como es expuesta en el Magisterio episcopal y pontificio interactúe con la bioética personalista en el contexto actual? ¿De qué manera?

Una respuesta apresurada a estas cuestiones nos puede conducir a engaño: por ejemplo, afirmar rápidamente que el Magisterio debe iluminar y orientar el quehacer bioético o que el Magisterio debe mantenerse al margen de la bioética dado que esta es un saber que goza de autonomía epistémica y se presenta en el contexto de sociedades plurales y democráticas, salva las apariencias pero no re-

[1] "Actuando individualmente o bien coordinados en grupos, asociaciones y organizaciones, ellos han constituido como un gran movimiento para la defensa de la persona humana y para la tutela de su dignidad, lo cual, en las alternantes vicisitudes de la historia, ha contribuido a construir una sociedad más justa o, al menos, a poner barreras y límites a la injusticia." (JUAN PABLO II, *Centesimus annus*, n. 3.); Véase también: GUERRA LÓPEZ, R., *Como un gran movimiento*, México, Fundación Rafael Preciado Hernández, 2006.

suelve nada. ¿Por qué no resuelve nada? Porque mantiene una dicotomía en la que la fe, la legítima autonomía de las ciencias y las exigencias de las nuevas sociedades emergentes no logran articularse y enriquecerse mutuamente sino que prefieren el aislamiento al diálogo.

Por eso, en las líneas que siguen, intentamos arriesgar una pequeña hipótesis que nos ayude a descubrir no sólo el valor del Magisterio en nuestro quehacer bioético sino el modo de renovar a la propia bioética personalista de una manera pertinente a las exigencias de nuestro tiempo.

## LA BIOÉTICA PERSONALISTA Y EL ACONTECIMIENTO CRISTIANO

Tal vez lo primero que hay que decir es que el personalismo no ha nacido al margen del cristianismo. Ya Emmanuel Mounier lo reconocía al intentar trazar en un esquema las fuentes de donde breva el personalismo y sus diversificaciones históricas. [2] Esta caracterización no es artificial y mucho menos responde a una interpretación meramente pía de la actividad intelectual. Al contrario, el rastrear la noción de persona a través del tiempo

nos permite descubrir que ella emerge a partir del rescate efectivo de la persona, de toda persona, por medio del acontecimiento cristiano. De esta manera, no es una teoría la que centra históricamente la atención en la persona humana sino que primariamente es el propio Jesucristo con su abrazo el que afirma y promueve la humanidad de cada uno de nosotros al crearnos y redimirnos a través de actos de amor personales. Posteriormente, habrá momentos reflexivos que permitirán profundizar en la noción de Persona divina y persona humana. No es aquí el lugar para trazar este recorrido intelectual. Lo importante es mirar que la realidad histórica de la Persona de Jesucristo es la que rescata nuestras personas. Esta acción, este gesto, no es algo que suceda como derivado deductivamente de las leyes del cosmos o de la historia. Al contrario, lo propio del cristianismo es la irrupción sorpresiva, el acontecimiento gratuito.

Cuando Benedicto XVI ha señalado que "no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento", [3] es fácil pasar por alto el uso de la palabra "acontecimiento" (Ereignis). [4] Esta palabra posee un significado preciso que

---

[2] MOUNIER, E., *Introducción a los existencialismos*, Madrid, Guadarrama, 1973.

[3] BENEDICTO XVI, *Deus caritas est*, n. 1. (El subrayado es nuestro).

[4] El texto alemán utiliza esta noción que en castellano de repente puede parecer superflua o meramente retórica: "Am Anfang des Christseins steht nicht ein ethischer Entschluß oder eine große Idee, sondern die Begegnung mit einem Ereignis".

nos permite afirmar sin titubeos que el contenido de la fe es precisamente la irrupción de una presencia personal e irreductible, imposible de derivar desde la lógica interna del mundo creado, y por ello, algo enteramente "nuevo" en el sentido más estricto del término. [5]

En efecto, la esencia del cristianismo no pretende ser una teoría, un conjunto de valores y normas o un cierto ideal de decencia sino una Persona a partir de la cual todo ser humano puede redescubrir un camino de reconstrucción de su propia vida. Este es, precisamente, el origen del personalismo.

Por ello, el personalismo se desarrolla aún antes de que pueda ser identificado historiográficamente con este nombre en el siglo XX. El personalismo atraviesa la teología y la filosofía cristianas antes y después de Mounier y se construye con las mejores aportaciones de pensadores tan variados como Agustín de Hipona y Anselmo de Aosta, Tomás de Aquino y Buenaventura, Antonio Rosmini y Dietrich von Hildebrand, Sören Kierkegaard y Romano

Guardini, Edith Stein y Karol Wojtyła, Bartolomé de las Casas y Oscar Romero.

Este elenco de nombres podría, de repente, hacer pensar que el personalismo se agota en los escritos de estos autores. Pero no es así. En todos los casos mencionados, la reflexión sobre la persona humana se encuentra precedida por profundas experiencias en las que la verdad emerge muchas veces en la precariedad, en la pobreza de medios, en la humildad del que por propia voluntad se hace solidario del más necesitado, es decir, en la cruz.

Más aún, el personalismo, si bien se expresa muchas veces en importantes obras intelectuales, principalmente opera culturalmente a través de su realidad como movimiento.

El personalismo es movimiento militante de reflexión, promoción y defensa de las personas, en especial de las más débiles y vulnerables. Por ello, el personalismo, se ha concebido a sí mismo en las antípodas del espíritu burgués. La fuente de donde breva su riqueza no es sólo el

[5] Cuando leemos el inicio del evangelio de San Juan, encontramos que dice: "Verbum caro factum est" (Jn 1,14) y más adelante: "gratia et veritas per Iesum Christum facta est" (Jn 1, 17). En griego se lee: *Ἐγένετο*. Esto quiere decir que el evangelio nos dice: la gracia y la verdad acontecieron por Jesucristo. De este modo, la verdad, en sentido bíblico, es un acontecimiento, y un acontecimiento que revela algo: el carácter personalista y encarnado de la piedad que Dios ha tenido con nosotros. Cf. I. DE LA POTTERIE SJ, "Verdad", in LATOURELLE, R., FISICHELLA R. y PIÉ-NINOT S., *Diccionario de Teología Fundamental*, Madrid, Paulinas, 2002, pp. 1609-1616; Ídem, "La verdad como acontecimiento", in *30 Días en la Iglesia y el mundo*, Año VII, n.º. 65,1993.

rigor de sus argumentaciones sino la radicalidad de su compromiso existencial y empírico, con los últimos de la historia.

Permítanme hacer unas preguntas elementales pero particularmente punzantes a este respecto: ¿Es posible entender, verdaderamente entender, la metafísica de Santo Tomás de Aquino o de San Buenaventura al margen de su experiencia como frailes mendicantes? ¿Es posible comprender realmente el pensamiento de Karol Wojtyła o de Edith Stein sin tomar en cuenta su solidaridad concreta con sus respectivos pueblos? [6] ¿Bartolomé de las Casas, Emmanuel Mounier o Elio Sgreccia han desarrollado sus potentes intuiciones personalistas dentro de una zona de confort académica, más o menos lejana del encuentro con la presencia real de Jesucristo en los más vulnerables?

El personalismo metodológicamente se articula como una filosofía en sentido estricto. Desde este punto de vista no es un discurso intelectual reservado a los creyentes y todos sabemos que algunos de sus exponentes han sido eventualmente personas que comparten convicciones religiosas no-cristianas. Sin embargo, su origen histórico y su perfil predominante es

imposible de obviar. El personalismo es una modalidad de filosofía cristiana, es decir, de filosofía elaborada de acuerdo a las exigencias de la razón, pero abierta a recibir la provocación de un hecho histórico que se expresa elocuentemente en los primeros versículos del evangelio de San Juan. Esta provocación no es una mera influencia intelectual lejana ni tampoco consiste en un conjunto de principios abstractos sino que es una experiencia vivida que se vuelve conciencia reflexiva y propuesta práctica en diversos temas y problemas de nuestro tiempo.

### EL MAGISTERIO COMO CONCIENCIA TEÓRICA DE UN MOVIMIENTO PRÁCTICO

La enseñanza de la Iglesia expresada en el Magisterio del Papa y de los obispos posee una naturaleza propia. No es pacíficamente reducible a una teología más, aún cuando evidentemente existan al interior de él tomas de postura doctrinales y eventualmente influencias de escuela. El Magisterio eclesial es el momento consciente y discernido de la sabiduría teórica y práctica de los cristianos en movimiento. Esta manera de entender el

---

[6] Por ejemplo, véase: RICCARDI A., *Giovanni Paolo II. La biografía*, Milano, San Paolo, 2011; LEUVEN R., *Heil im Unheil. Das Leben Edith Steins: Briefe und VoUendung* (Edith Steins Werke 10), Freiburg i.Br. 1983, p. 166: "¡Ven, marchemos por nuestro pueblo!". Véase también: ZLEGENAU A., "Benedicta a Cruce - Jüdin und Christin" en ELDERS L. (ED.), *Edith Stein. Leben, Philosophie, VoUendung*, Würzburg 1991, p.p. 129-143, esp. 137 y s.s.

Magisterio nace de la conciencia de que la Iglesia es cuerpo de Cristo, [7] Pueblo de Dios que camina en la historia, [8] guiado por los sucesores de los apóstoles y en especial por el sucesor de Pedro.

Por ello, no es extraño al propio Magisterio acercarse a la realidad más concreta y simultáneamente afirmar la perennidad del mensaje evangélico. ¿Qué puede encontrar la bioética como saber y un bioeticista en concreto al acercarse al Magisterio?

Cuando el Magisterio referido es la Encíclica *Humanae vitae* de Paulo VI o la *Evangelium vitae* de Juan Pablo II la respuesta es más o menos fácil: a la luz de la Revelación y con auxilio de la razón natural se explora la verdad del hombre según Cristo y se iluminan con ella algunos de los desafíos más importantes que experimenta la cultura de la vida a finales del siglo XX. No será extraño encontrar en documentos como estos, juicios de orden éticoantropológico que se proponen a la conciencia de todos los hombres de buena voluntad aún cuando no gocen de la experiencia de la fe. Estos juicios siempre buscan reivindicar las exigencias de la ley natural ante la conciencia y a la propia conciencia moral como lugar de

descubrimiento de la ley natural. De esta manera, en el Magisterio sobre la vida y el derecho a la vida, encontramos un equilibrio muy fino que no sacrifica el dato objetivo en nombre de la subjetividad, ni a la subjetividad en nombre de la pura verdad objetiva.

Sin embargo, en la actualidad es preciso que la bioética personalista también mire con interés otros lugares del Magisterio que pueden brindarle un mayor contexto y un nuevo alcance misional: Aparecida, *Evangelii gaudium* y *Laudato Si'*.

#### APARECIDA: LA BUENA NUEVA SOBRE LA VIDA EN AMÉRICA LATINA

Un primer lugar a considerar es Aparecida. La V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe ha sido un acontecimiento eclesial en el que desde una experiencia de oración en común y de fraternidad cristiana se ha realizado un amplio ejercicio de escucha y de participación libre de quienes ahí estuvimos reunidos. El carácter principalmente episcopal de Aparecida no obstó para partir en verdad de la acogida creyente de la voz de Dios en el pueblo que se expresó de diversas maneras y que en-

---

[7] Cf. PÍO XII, *Mystici corporis*.

[8] Cf. CONCILIO VATICANO II, *Lumen Gentium*.

riqueció enormemente la reflexión realizada por los pastores. Si hubiera que resumir *Aparecida* en unas cuantas expresiones esenciales tal vez deberíamos decir que expresa la necesidad de que los creyentes en Jesucristo redescubramos la importancia de vivir la fe al interior de una comunidad empírica, concreta, de discípulos misioneros que puedan reponer alegremente la fe al interior de la cultura de nuestro tiempo, no al modo del cruzado que combate a un enemigo sino a la manera de quien se ha dejado conquistar por la misericordia de Dios y no puede sino manifestarla a través de una simpatía elemental por todo lo humano, aún en el complejo contexto del cambio de época que estamos viviendo.

*Aparecida* no tendría más que un alcance regional y un significado al interior de América Latina si no fuese un antecedente esencial para comprender al actual Papa Francisco y la profunda renovación que él está impulsando al interior de la Iglesia en todos los aspectos. En efecto, *Aparecida* nos enseña a recuperar lo esencial. [9] Hace tres años tuve la oportunidad de impartir algunas conferencias en Croacia. Y al visitar Dubrovnik para una

reunión con los responsables de los más diversos movimientos y grupos eclesiales, algunos de ellos comprometidos con la pastoral de la vida, me atreví a invitar a todos a leer en voz alta los párrafos 11 y 12 del documento. El Magisterio latinoamericano leído en los Balcanes causó una profundísima impresión, sobre todo entre los más jóvenes. *Aparecida* realmente posee una capacidad de servicio e iluminación a la Iglesia universal. Recuerdo que las expresiones que más calaron fueron las siguientes: La Iglesia está llamada a repensar profundamente y relanzar con fidelidad y audacia su misión en las nuevas circunstancias latinoamericanas y mundiales. No puede replegarse frente a quienes sólo ven confusión, peligros y amenazas, o de quienes pretenden cubrir la variedad y complejidad de situaciones con una capa de ideologismos gastados o de agresiones irresponsables. [10]

No resistiría a los embates del tiempo una fe católica reducida a bagaje, a elenco de algunas normas y prohibiciones, a prácticas de devoción fragmentadas, a adhesiones selectivas y parciales de las verdades de la fe, a una participación ocasional en algunos sacramentos, a la re-

---

[9] Cf. GUERRA LÓPEZ, R., "Una antropología para América Latina. Comprensión cristiana de lo humano en '*Aparecida*'", en *Secretaría General-CELAM, Testigos de Aparecida*, Vol. II, Bogotá, 2008, pp.137-165.

[10] V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, *Aparecida*, n. 11. (En adelante se citará simplemente como *Aparecida*).

petición de principios doctrinales, a moralismos blandos o crispados que no convierten la vida de los bautizados. Nuestra mayor amenaza es el gris pragmatismo de la vida cotidiana de la Iglesia en el cual aparentemente todo procede con normalidad, pero en realidad la fe se va desgastando y degenerando en mezquindad. [11]

Esta es una primera lección fuerte que nos deja Aparecida a quienes nos dedicamos a la bioética personalista. El tipo de verdades que afirmamos al promover y defender la dignidad de la persona humana, sobre todo en momentos límite en que se encuentra en riesgo –al interior del vientre de la madre, en medio de grave enfermedad o en los momentos previos a la muerte–, exigen un gran rigor argumentativo, una gran fidelidad a la buena noticia sobre la vida que encontramos en el cristianismo y una gran sensibilidad respecto del contexto epocal en el que nos encontramos.

La defensa de la vida y de la dignidad cuando no está acompañada de una conciencia amplia sobre el momento de cambio epocal, fácilmente conduce a

dificultades innecesarias debido a que en el momento actual los nuevos lenguajes, signos y causas que movilizan a las personas y convocan al compromiso, sobre todo de las nuevas generaciones, muchas veces no coinciden con los lenguajes, signos y causas con las que en ocasiones los mayores fuimos educados. Más aún, no es extraño encontrar personas que al difundir los contenidos de la bioética personalista o colaborar en la acción organizada a favor de la vida, lo hacen movilizadas por una suerte de actitud subterránea de corte moralista, ajena al evangelio y más bien cercana a la continua tentación pelagiana. [12]

Anunciar el evangelio de la vida en el contexto actual implica, pues, tomar en serio el método utilizado por el mismo Dios para transformar y salvar lo humano desde dentro: la Encarnación. Por ello, el desarrollo teórico y práctico de la bioética personalista no puede sino dejarse animar por la dinámica de la evangelización de la cultura y de la inculturación del evangelio, es decir, por el método que reconoce antes que el error, la dosis de verdad que existe aún en las posturas y

[11] *Ibidem* n. 12.

[12] "La tentación de transformar el cristianismo en moralismo y de concentrar todo en la acción moral del hombre es grande en todos los tiempos. (...) Creo que la tentación de reducir el cristianismo a moralismo es grandísima incluso en nuestro tiempo (...) Dicho de otro modo, Agustín enseña que la santidad y la rectitud cristianas no consisten en ninguna grandeza sobrehumana o talento superior. Si fuera así, el cristianismo se convertiría en una religión para algunos héroes o para grupos de elegidos." (RATZINGER, J., Presentación del libro *El Poder y la Gracia. Actualidad de San Agustín*, en 30 Giorni, n. 5, 2005).

compromisos más polémicos, para luego mostrar con gran rigor racional y herramientas epistémicas adecuadas, las posibles deficiencias y errores.

Este es el método que siguió Tomás de Aquino al estudiar al filósofo del "enemigo", es decir, a Aristóteles. Este es el método de Karol Wojtyła al estudiar a Max Scheler y a Kant. Así mismo, este método realizado de una manera más radical y conmovedora, es el que utiliza Santa María de Guadalupe a través de su mensaje verbal y no verbal dirigido a los habitantes del "nuevo mundo" y también a los conquistadores.

Cuando se procede de la manera inversa, cuando el "anuncio primero", cuando el Kerygma consiste en el combate del error, se le hace una violencia al método cristiano esencial: el error, el pecado, la muerte no iluminan. Lo que ilumina es el ser, la verdad, el bien reconocidos en todo y en todos. El Kerygma es Cristo resucitado, no nuestro juicio moral.

Lo que ilumina es leer con atención la verdad desde dentro de la realidad en la que estamos inmersos y reconocer dentro de ella los signos que apuntan a la Espe-

ranza. Una afirmación puramente meta-histórica y metacontextual de la verdad puede ser correcta desde un punto de vista formal, más aún, un juicio moral basado en la ley natural puede ser verdaderísimo pero si no está precedido por un gesto de acogida amorosa no logra abrazar y abrir un camino de recuperación para aquel que está errado.

Miremos, a modo de ejemplo, cómo en *Aparecida*, encontramos toda la sección 3.2 dedicada a la "buena nueva de la vida" [13] en la que precisamente se afirma con gran fuerza la importancia de la Encíclica *Evangelium vitae* y sus temáticas particulares. Pero esto se realiza en el contexto de un planteamiento más general que enmarca y atraviesa los contenidos específicamente relacionados con la cultura de la vida y las preocupaciones bioéticas. El planteamiento más general al que me refiero se encuentra expresado en el título del Capítulo III que abraza esta sección: "La alegría de ser discípulos misioneros para anunciar el evangelio de Jesucristo".

En *Aparecida*, el evangelio de la vida se anuncia no porque exista un contexto adverso al que es necesario responder sino porque la dinámica ínsita de la buena no-

---

[13] N.n. 106-113.

ticia y del bien que ésta implica son difusivos de sí y piden "encarnación". Esto no significa que en Aparecida la lectura creyente de la realidad haya sido ingenua o parcial. Basta acercarse a los diagnósticos realizados en el documento para descubrir que son particularmente dramáticos.

Lo interesante es observar que el empeño misional gana sobre la lógica de la acción por reacción. Y esto hace una gran diferencia. Esto saca a la Iglesia de una actitud basada en la defensa a una nueva mentalidad basada en el anuncio alegre y gozoso del evangelio de la vida.

### **EVANGELII GAUDIUM: DEFENDER LA VIDA DE TODOS**

El Papa Francisco ha retomado el corazón de Aparecida y lo ha propuesto como enseñanza para la Iglesia universal en *Evangelii Gaudium*. No nos detendremos en abundar en la perspectiva discipular y misionera que Francisco busca subrayar ya que en nuestra opinión coincide con lo que ya hemos anotado al comentar Aparecida. Lo interesante de esta Encíclica dedicada al anuncio alegre del evangelio es percatarnos que el evangelio de la vida que se encuentra al interior de este documento expande su horizonte y lo vincula directamente con las temáticas que tradicional-

mente suelen ser estudiadas dentro de la Doctrina social de la Iglesia.

En efecto, Francisco es clarísimo al afirmar que:

Entre esos débiles, que la Iglesia quiere cuidar con predilección, están también los niños por nacer, que son los más indefensos e inocentes de todos, a quienes hoy se les quiere negar su dignidad humana en orden a hacer con ellos lo que se quiera, quitándoles la vida y promoviendo legislaciones para que nadie pueda impedirlo. Frecuentemente, para ridiculizar alegremente la defensa que la Iglesia hace de sus vidas, se procura presentar su postura como algo ideológico, oscurantista y conservador. Sin embargo, esta defensa de la vida por nacer está íntimamente ligada a la defensa de cualquier derecho humano. Supone la convicción de que un ser humano es siempre sagrado e inviolable, en cualquier situación y en cada etapa de su desarrollo. Es un fin en sí mismo y nunca un medio para resolver otras dificultades. Si esta convicción cae, no quedan fundamentos sólidos y permanentes para defender los derechos humanos, que siempre estarían sometidos a conveniencias circunstanciales de los poderosos de turno. La sola razón es suficiente para reconocer el valor inviolable de cualquier vida humana, pero si además la miramos

desde la fe, «toda violación de la dignidad personal del ser humano grita venganza delante de Dios y se configura como ofensa al Creador del hombre». [14]

Precisamente porque es una cuestión que hace a la coherencia interna de nuestro mensaje sobre el valor de la persona humana, no debe esperarse que la Iglesia cambie su postura sobre esta cuestión. Quiero ser completamente honesto al respecto. Éste no es un asunto sujeto a supuestas reformas o «modernizaciones». No es progresista pretender resolver los problemas eliminando una vida humana. Pero también es verdad que hemos hecho poco para acompañar adecuadamente a las mujeres que se encuentran en situaciones muy duras, donde el aborto se les presenta como una rápida solución a sus profundas angustias, particularmente cuando la vida que crece en ellas ha surgido como producto de una violación o en un contexto de extrema pobreza. ¿Quién puede dejar de comprender esas situaciones de tanto dolor? [15]

Hay otros seres frágiles e indefensos, que muchas veces quedan a merced de los intereses económicos o de un uso indiscriminado. Me refiero al conjunto de la creación. Los seres humanos no somos meros beneficiarios, sino custodios de las demás criaturas. Por nuestra realidad corpórea, Dios nos ha unido tan estrechamente al mundo que nos rodea, que la desertificación del suelo es como una enfermedad para cada uno, y podemos lamentar la extinción de una especie como si fuera una mutilación. No dejemos que a nuestro paso queden signos de destrucción y de muerte que afecten nuestra vida y la de las futuras generaciones. (...) Pequeños pero fuertes en el amor de Dios, como san Francisco de Asís, todos los cristianos estamos llamados a cuidar la fragilidad del pueblo y del mundo en que vivimos. [16]

La bioética personalista se encuentra presente en el centro de la comprensión de nuestro actual Pontífice sobre la vida humana. La enunciación de la "norma personalista de la acción" [17] que Francisco

---

[14] FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, n. 213.

[15] *Ibidem* n. 214.

[16] *Ibidem* n. 215-216.

[17] Cf. GUERRA LÓPEZ, R., *Afirmar a la persona por sí misma. La dignidad como fundamento de los derechos de la persona*, México, CNDH, 2003.

realiza coincide con el nuevo núcleo teórico introducido por Juan Pablo II al reformular el fundamento de la ley natural en *Veritatis splendor*. [18] Sin embargo, Francisco al hacer mención no sólo del no-nacido sino de la mujer que se encuentra embarazada en contra de su voluntad y del medio ambiente nos permite comprender que la cultura de la vida hoy demanda una bioética mucho más incluyente.

Sí, "incluyente". Con la misma pasión con la que hay que defender los derechos de todo ser humano desde el momento de la concepción, es preciso defender la dignidad de la mujer y respetar las obligaciones morales y jurídicas que brotan del valor que posee el entorno natural. En varios países del mundo, algunas personas y grupos que promueven la bioética personalista poseen la tendencia a argumentar vigorosamente la dignidad del bebé que está por nacer pero en algunas ocasiones no logran comprender y acoger del todo la situación de la mujer que se ve tentada a abortar o que de hecho ya abortó. Más aún, la temática ecológica y medioambiental que caracterizó a una cierta bioética anglosajona desde su ori-

gen, en la bioética personalista requiere mayores profundizaciones y desarrollos que permitan poder ofrecer un discurso que abrace la reflexión sobre la especificidad e irreductibilidad de la vida humana y el valor que poseen también las formas de vida no personales que interactúan al interior de nuestros sistemas bióticos.

Este tipo de temas, en el Magisterio de Francisco, no se encuentran fragmentados de su comprensión sobre la vida social y sobre la responsabilidad de los cristianos en la transformación del mundo según Cristo. Dicho de otra manera, la Doctrina social de la Iglesia y el Magisterio sobre la vida y sobre la familia conforman diversas partes de una suerte de amplia meditación sobre la vida humana y sus diversos riesgos contemporáneos a la luz del evangelio. Esto exige que la bioética personalista deberá estar más vinculada con otras aplicaciones del personalismo, por ejemplo, en la política y en las luchas por la justicia en América Latina y en el mundo.

Sin buscarlo de manera consciente, cuando la bioética personalista no hace explícita su interacción intelectual y práctica

[18] "Es a la luz de la dignidad de la persona humana -que debe afirmarse por sí misma- como la razón descubre el valor moral específico de algunos bienes a los que la persona se siente naturalmente inclinada. Y desde el momento en que la persona humana no puede reducirse a una libertad que se autoproyecta, sino que comporta una determinada estructura espiritual y corpórea, la exigencia moral originaria de amar y respetar a la persona como un fin y nunca como un simple medio, implica también, intrínsecamente, el respeto de algunos bienes fundamentales, sin el cual se caería en el relativismo y en el arbitrio". (JUAN PABLO II, *Veritatis splendor*, n. 48.).

con otros territorios de aplicación del compromiso a favor de la dignidad de la persona, se colabora a la esquizofrenia que hoy vivimos en el ámbito de la promoción y defensa de los derechos humanos. Quienes defienden causas sociales, como los derechos de la mujer maltratada, en ocasiones no defienden la vida del no-nacido. Quienes defienden los derechos del no-nacido, en ocasiones no conocen los llamados derechos de "tercera generación", entre los que se encuentra el derecho a un medio ambiente sano, etcétera.

Hoy más que nunca, la bioética personalista necesita desarrollarse de la mano de una más integral biojurídica, de una igualmente integral ecología y de una acción política que permita lograr las sinergias necesarias para promover y defender la dignidad de toda persona desde el momento de la concepción y hasta la muerte natural.

### **LAUDATO SI': LOS FUNDAMENTOS DE UNA BIOÉTICA PERSONALISTA QUE SEA TAMBIÉN "CIENCIA DE LA SUPERVIVENCIA" Y "PUENTE HACIA EL FUTURO"**

Así llegamos a un momento cumbre del pensamiento cristiano en materia bioética. Me refiero a la doctrina que

Francisco expone en la Encíclica *Laudato Si'*. Para tratar de entender su importancia permítanme hacer un pequeño rodeo.

La bioética es clave para trabajar por un cambio de paradigma que transforme las bases de la cultura y la educación predominantes en el mundo global en el que vivimos. Sin embargo, a lo largo de su historia, la bioética en algunas ocasiones se restringe a ser una especialidad biomédica que limita su contenido a la resolución de los dilemas éticos que surgen respecto a la asistencia y la investigación médicas, como así lo prueban los temas que suelen tratarse en las principales revistas bioéticas (aborto, eutanasia, reproducción asistida, trasplante de órganos, etc.). Nadie puede dudar que el campo de la medicina y de las ciencias de la salud en general son parte esencial de la bioética, pero hay que recordar que en su origen la bioética se había propuesto un campo de acción mucho más amplio.

Van Rensselaer Potter en 1970, utilizó por primera vez el término "bioética" en su artículo "Bioethics: the science of survival". La difusión de este neologismo se daría hasta 1971, cuando vio la luz el libro *Bioethics: Bridge to the Future*. [19] En contraste con el carácter que ha marcado la deriva posterior de la bioética, la idea

---

[19] Cfr. POTTER, V.R., "Bioethics: the science of survival", en *Perspectives in Biology and Medicine*, New York, 1970; Ídem, *Bioethics. Bridge to the Future*, New Jersey, Englewood Cliffs, Prentice-Hall Pub., 1971.

original de Potter fue crear una nueva disciplina que permitiera reunir el ámbito de los hechos y el de los valores, el dominio de las ciencias y el de las humanidades, a fin de buscar mapas que pudieran servir de guía en el complejo laberinto formado por la sociedad contemporánea, producto de la fusión entre la revolución científica y la industrial. Potter tuvo plena conciencia de la ambivalencia que define la sociedad industrializada y tecnocientífica, la cual se caracteriza por la contradicción de poseer la capacidad de crear grandes recursos de todo tipo, mientras, paradójicamente, tanto el mundo humano como el medio ambiente siguen padeciendo dramáticos problemas de injusticia social, explotación económica y deterioro progresivo, e incluso irreversible, de la naturaleza. Tal como la describió Potter en los años setenta, la bioética debía ser una disciplina que partiera y se erigiera sobre lo que él definió como "la crisis de hoy", una crisis generalizada, de claro carácter global, que afecta tanto al individuo como a la sociedad y al medio ambiente.

Así mismo, Potter pensó que la especie humana puede sobrevivir sólo si el ecosistema que la integra es capaz de reponerse y sobrepasar la violencia ejercida por el ser humano a lo largo de la explotación económica de la naturaleza. De este modo fue como Potter definió a la bioética como "ciencia de la supervivencia". La "crisis de hoy" exige con premura que la edu-

cación de las nuevas generaciones incluya la comprensión de la naturaleza humana en su conjunto, y de sus relaciones con el mundo circundante, a fin de crear una sabiduría que enseñe cómo usar el gran conocimiento que ha ido adquiriendo el ser humano para que sea posible construir "un puente hacia el futuro".

No me deja de llamar la atención que varios de los temas que Van Rensselaer Potter colocó en el centro de su reflexión son precisamente los que caracterizan los contenidos de la Encíclica *Laudato Si'*. Evidentemente, la fundamentación y matices particulares de Francisco se encuentran basados en el evangelio y en un personalismo ontológicamente fundado y con ello poseen un peso argumentativo propio que merece ser estudiado y discutido con gran cuidado.

Sin pretender exhaustividad quisiera señalar brevisísimamente a modo de ejemplo dos asuntos que permiten apreciar cómo *Laudato Si'* amplía el horizonte de las preocupaciones bioéticas. Esta ampliación no es un mero aumento cuantitativo de temas y problemas. Es principalmente un esfuerzo para evidenciar que aún los temas y problemas más tradicionalmente afrontados en la bioética personalista requieren un contexto mayor para poder ser resueltos en las grandes batallas culturales, jurídicas y políticas que es preciso librar en el momento actual.

## Medio ambiente, inequidad social y cuidado de la vida humana

Laudato Si' ofrece una amplia reflexión sobre la profunda imbricación que existe entre deterioro medio ambiental, inequidad social y cuidado auténtico de la vida humana en todas sus etapas:

El ambiente humano y el ambiente natural se degradan juntos, y no podremos afrontar adecuadamente la degradación ambiental si no prestamos atención a causas que tienen que ver con la degradación humana y social. De hecho, el deterioro del ambiente y el de la sociedad afectan de un modo especial a los más débiles del planeta: «Tanto la experiencia común de la vida ordinaria como la investigación científica demuestran que los más graves efectos de todas las agresiones ambientales los sufre la gente más pobre». [20]

## Comprensión sistémica de la vida humana-en-contexto

Francisco precisamente sostiene lo anterior gracias a una renovada comprensión sistémica de los problemas y de las soluciones. El Papa utiliza ocho veces

la expresión "todo está conectado" o "todo está relacionado" a lo largo del documento. Por ejemplo, el Papa afirma que: Cuando no se reconoce en la realidad misma el valor de un pobre, de un embrión humano, de una persona con discapacidad -por poner sólo algunos ejemplos-, difícilmente se escucharán los gritos de la misma naturaleza.

Todo está conectado. Si el ser humano se declara autónomo de la realidad y se constituye en dominador absoluto, la misma base de su existencia se desmorona, porque, «en vez de desempeñar su papel de colaborador de Dios en la obra de la creación, el hombre suplanta a Dios y con ello provoca la rebelión de la naturaleza ». [21]

Y más adelante dirá: Dado que todo está relacionado, tampoco es compatible la defensa de la naturaleza con la justificación del aborto. No parece factible un camino educativo para acoger a los seres débiles que nos rodean, que a veces son molestos o inoportunos, si no se protege a un embrión humano aunque su llegada sea causa de molestias y dificultades: «Si se pierde la sensibilidad personal y social para acoger una nueva vida, también se

---

[20] FRANCISCO, *Laudato Si'*, n. 48.

[21] *Ibidem*, n. 117. Otros lugares donde se utiliza la expresión "todo está conectado": n. 91, 138, 240. La expresión "todo está relacionado" se encuentra en: n. 70, 120, 137, 142.

marchitan otras formas de acogida provechosas para la vida social». [22]

### A MODO DE CONCLUSIÓN: HACIA UN NUEVO PASO DE LA BIOÉTICA PERSONALISTA

El Magisterio de la Iglesia ofrece un nuevo impulso para renovar la fe de los creyentes y para renovar los modos para anunciar la verdad sobre Dios y sobre el hombre revelada en Cristo. En la actualidad el Magisterio nos invita a descubrir nuevos horizontes y actitudes también al interior del desarrollo teórico y la puesta en práctica de la bioética personalista.

Este servicio que realiza la fe sobre la razón no es nuevo. Ha sucedido muchas veces a lo largo de la historia. No solo este es el caso de la enorme trayectoria que posee la filosofía cristiana [23] sino que también lo podemos observar en la historia de la ciencia.

Recuerdo cómo en 1992 tuve la oportunidad de ser alumno de un anciano profesor de origen húngaro que se llamaba Stanley Jaki. Con gran pasión y con gran

paciencia nos enseñaba por diversas vías cómo la cultura que emergió gracias a la irrupción del cristianismo en la historia fungió como catalizador del desarrollo de la ciencia moderna y contemporánea. [24] Esta catálisis no involucra una invasión de la legítima autonomía de los métodos de las diversas ciencias. Sino que custodia el carácter humano de la investigación científica ayudando a que la ciencia siempre se desarrolle con conciencia.

Para ello, es preciso que los distintos saberes disciplinares ingresen a una dinámica de diálogo. Dialogo interdisciplinar, diálogo con la experiencia de la fe y diálogo con los nuevos desafíos que ofrece el mundo contemporáneo en orden a no llegar tarde a ellos.

El diálogo implica libertad para hablar y apertura humilde al escuchar. El verdadero diálogo desde Platón y hasta nuestros días consiste en la verificación intersubjetiva de las certezas.

Verificación que se realiza contrastando con paciencia nuestras ideas con la realidad. Del diálogo atento depende además la renovación de nuestras propias ca-

[22] Ibidem, n. 120.

[23] Por ejemplo, véase: E. CORETH, - W. M. NEIDL, - G. PFLIGERSDORFFER, *Filosofía cristiana en el pensamiento católico de los siglos XIX y XX*, trd. cast. I. Murillo, Encuentro, Madrid 1994, 3 vols; E. GILSON, *Introducción a la filosofía cristiana*, Encuentro, Madrid 2009.

[24] Por ejemplo, JAKI, S., *The Savior of Science*, Eerdmans, Grand Rapids. 2000.

tegorías para expresarnos. Todo diálogo debe ser racional, es decir, riguroso desde el punto de vista lógico-metafísico, y razonable, es decir, capaz de ser comprendido por un interlocutor que no piense como yo.

Jorge Mario Bergoglio, en el año 2010, al prologar un importante libro de Rubén Revello, sostenía a este respecto lo siguiente: La bioética es un ámbito excelente para recuperar el hábito propiamente humano de la palabra proferida y acogida, la consideración de los matices y de los tonos diversos que requieren de la inteligencia su máximo esfuerzo. Ella es un verdadero areópago donde deben resonar -en un lenguaje comprensible a toda persona- los valores perenes del Evangelio de la vida y remarcarse la dignidad presente en todo hombre. [25]

La bioética es para Jorge Mario Bergoglio un espacio idóneo para el diálogo constructivo y para el servicio a nuestro pueblo. La bioética, desde este punto de vista, es una diakonía de la inteligencia

para el cuidado de la vida. El servicio que la fe y el Magisterio eclesial pueden brindarle será sin dudas fructífero en la medida en que cada uno de nosotros dialoguemos para aprender y para actuar.

El Magisterio también se beneficiará de estos diálogos. Muchos asuntos están pendientes en la agenda bioética contemporánea que requieren de nuestra investigación y eventualmente de una reflexiva toma de posición magisterial: la neuroética, la biopolítica, la nanotecnología, la investigación realizada en la industria farmacéutica, el biological cognitive enhancement, la inteligencia artificial, las nuevas intervenciones en la estructura genética y epigenética de los organismos vivos, incluido el ser humano, entre otros muchos asuntos, exigen de nosotros un nuevo empeño académico que eventualmente colabore a que como cristianos no lleguemos tarde a la cita de la historia. Nosotros como FIBIP tenemos una enorme responsabilidad en este proceso. Pero esto, seguramente, será objeto de otras reflexiones.

---

[25] BERGOGLIO J. M., SJ, "Prólogo", en REVELLO, R., *Bioética: la verdad que busca el bien*, Bs. As, UCA, 2010, p. 15.